

Este de la frontera septentrional, proporciones de incendio que sólo se sofocaba en apariencia con nueva sangre, con nuevos gastos. Y he aquí cómo se presentaban las cosas al mediar el año: el país seguía inundado de guerrillas, la resistencia pulverizada lo llenaba todo; la resistencia del espíritu público se reorganizaba y crecía gigantesca; los ex-reaccionarios descontentos, aunque encadenados al imperio; los intereses creados por la Reforma, profundamente hostiles á la revisión general; los propietarios, pasando rápidamente de la desconfianza á la seguridad de que Francia no acabaría su obra, procurando salirse de la casa en ruinas de Maximiliano, y el partido de acción alistándose para volver á la lucha, contando, casi siempre, con la tolerancia benévola de las autoridades nombradas por los ministros reformistas del imperio. El general Douay, el más respetable de los oficiales franceses que vinieron á México, resumía la situación así: «La organización política establecida por el gobierno imperial, no ha producido hasta hoy resultado alguno. La tranquilidad que reina en ciertos departamentos no es sino aparente y solamente debida á la ocupación francesa. Los partidarios sinceros del gobierno son muy pocos. En el estado actual de los ánimos, es inútil esperar ayuda de nadie, cualquiera que sea el partido á que pertenezca.» (Agosto de 65).

Maximiliano tenía que contentarse con ser un emperador decorativo, un emperador que hacía leyes, códigos, discursos, y decretaba condecoraciones y fiestas; seguía su obra reformista, y en las instrucciones dadas á la comisión encargada de negociar un concordato con el Papa se exigía de éste la sanción de toda la Reforma, supresión de fueros, secularización del estado civil, etc. Su empeño en manifestar su gratitud á los indígenas, cuya pasiva adhesión á sus curas y á cuantos les ofrecían redimirlos del tributo y de la leva confundía Maximiliano con la adhesión á su persona, lo llevó al *socialismo de Estado*, y decretó la redención de los siervos de las haciendas, de los *peones*, en una ley inejecutable, por desgracia, pero animada de un admirable espíritu de equidad. En todo lo demás era un simple tutelado de Bazaine; dueño éste del ejército y dueño de la hacienda (que había sido imposible organizar, á pesar de los financieros que enviaba Francia), puesto que á cada momento el imperio recurría al tesoro francés para vivir; sin más esperanza que el producto de los empréstitos franceses, hechos en condiciones formidablemente onerosas y que hubieran matado con el hambre al imperio si la República no lo hubiese matado con el rifle, el tutor exigía sin cesar á Maximiliano que economizase, que organizase un ejército, porque la retirada de Francia se acercaba, y que cambiase su gobierno, cuyo personal creía Bazaine profundamente hostil á los franceses, y no sin razón. Este *maire du palais* del pobre emperador *fainéant* obraba por órdenes expresas de Napoleón, pero estas órdenes las ejecutaba con un espíritu tal, que la humillación del monarca mexicano no conocía límites.

Empeñada Francia en obtener de los Estados Unidos el reconocimiento del imperio antes de retirarse, una columna francesa ahuyentó al gobierno nacional de Chihuahua y lo obligó á situarse en la frontera (Paso del Norte); el objeto era demostrar en Washington que nuestro gobierno republicano no existía, y, dando por cierta la desaparición de Juárez del territorio nacional, Bazaine obligó, puede decirse, á Maximiliano á dar la famosa ley draconiana, como él mismo la llamaba, del 3 de Octubre, que inicua y aplicada en Michoacán, hizo sus primeras víctimas en Arteaga, un espartano puro, y en sus heroicos

compañeros; de ese modo pensaba el incurable iluso de Miramar establecer las bases de un convenio con Juárez, que era su obsesión.

Juárez, que había procurado, sobreponiéndose á dificultades inmensas, guardar el contacto con todos los jefes republicanos del país, acabó en los últimos meses del 65 su período constitucional; sus facultades omnímodas no podían llegar al extremo de prorrogar legalmente lo que no existía legalmente una vez terminado el mes de Noviembre, fueran las que fueran las deficiencias legales y personales del vice-presidente de la República (González Ortega, presidente de la Corte de Justicia, que vivía en los Estados Unidos). Los momentos eran críticos, la separación de Juárez en ellos equivalía á deshacer el núcleo de la resistencia; era el suicidio de la República; entonces salió de la ley el presidente y entró en el derecho; sacrificó la Constitución á la patria é hizo bien; la gran mayoría de los republicanos aplaudió este acto de energía que transmutaba al presidente en dictador, en nombre de los más sagrados intereses de la República.

He aquí los hechos generales que dominaban y dirigían la situación en los comienzos del 66: 1.º La incompressible y creciente resistencia moral de la mayoría de la sociedad al régimen nacido de la invasión francesa, que para muchos apareció como una solución, que para todos resultaba una complicación; la indomable y creciente resistencia armada de la mayoría de los hombres de acción, resistencia que había sobrevivido á un programa de represión verdaderamente aterrador, llevado á cabo por los invasores, y que surgía de los Estados de la periferia del país, más templada y vigorosa que nunca. 2.º La actitud de los Estados Unidos: el ejército triunfante pedía la guerra contra Francia en México; el general Grant sostenía la necesidad de venir inmediatamente en auxilio de la República; la parte del ejército licenciado quería invadir nuestro territorio por su propia cuenta, peligro más terrible que el de la invasión francesa. El gobierno americano contenía estos pujos de conquista sajona y se valía de los medios diplomáticos para obtener la desocupación pronta de nuestro territorio por el ejército francés; servía así el magno interés económico de que dimanaba la *doctrina de Monroe*, no permitir la preponderancia de una nación europea en América, para permitir á la Unión ser dueña de los mercados latino-americanos. Con la contra-intervención diplomática del gabinete de Washington, los Estados Unidos nos pagaban el inmenso servicio que les habíamos hecho impidiendo con nuestra resistencia, en 62 y 63, que Francia, y probablemente Inglaterra, se aliase con los confederados é hiciesen indefinida la *guerra de secesión*. 3.º La actitud de Napoleón. La oposición que la minoría disidente en el cuerpo legislativo hizo siempre á la expedición de México, preocupaba mucho al emperador, no porque aquel ínfimo grupo de elocuentísimos liberales pudiese estorbar la marcha de su política, cambiando algún voto del parlamento, sino porque la sentía apoyada en la opinión casi unánime del país, lo que debilitaba las raíces profundas del régimen imperial. Así es que, á pesar de ponderar los voceros del gobierno en las cámaras las ventajas de la intervención, las promesas de retirar el ejército francés, en breve término, solían acentuarse más y más con aplauso de todos los representantes, lo que era muy significativo. Pero lo que no permitía á Napoleón tergiversar sobre este punto era la combinación, trágicamente fatal para el facticio imperio mexicano, de la actitud de los Estados Unidos y la crisis europea. El gabinete de Washington siempre había reconocido al gobierno del señor



Juárez como el solo legítimo; el parlamento federal siempre había manifestado con sus declaraciones sus simpatías por los republicanos de México, y la pretensión del gabinete de las Tullerías de que la Casa Blanca reconociese al imperio como condición previa á la desocupación, pareció una verdadera locura. Las órdenes del gobierno de Johnson permitiendo á los republicanos de México proveerse de elementos de guerra en los Estados Unidos, comenzaron á producir el armamento de la resistencia nacional, hasta entonces casi inerme,



D. Miguel Miramón

y las notas diplomáticas de Mr. Seward, el secretario del Exterior de Lincoln, heredado por Johnson, fueron pasando, desde el siguiente día de la conclusión de la guerra civil hasta el embarque de los franceses, por un diapasón tal de indicaciones, exigencias puras y exigencias conminatorias para obtener la promesa de la desocupación, para señalar sus plazos, para abreviarlos, para impedir que, disimuladamente, una parte del ejército francés quedara al servicio del imperio, que puede decirse que Mr. Seward gobernó los movimientos de la intervención de México durante el año de 66. Y es que sus reclamaciones coincidían con las peripecias angustiosas de la cuestión austro-prusiana. Embargado Napoleón por su odio á los tratados anti- napoleónicos de 1815, resuelto á destruir esta base del equilibrio europeo permitiendo á los

elementos nacionales disgregados unirse en naciones por medio de la alianza con Francia y del sistema plebiscitario, á pesar de las advertencias clarividentes de Thiers, nunca consintió en creer que la unidad italiana, y su consecuencia la unidad alemana, forzosamente se organizarían á expensas de Francia y contra ella. Al contrario, seducido por los proyectos de Bismarck, á quien, sin embargo, tenía por un iluso, permitió la unión de Prusia é Italia contra el Austria, la disolución de la confederación germánica, y, como estaba resuelto á hacer el papel de árbitro, necesitaba concentrar sus fuerzas; desde Octubre del 65 quedó irrevocablemente decidida la desocupación de México; á medida que los acontecimientos de Europa se desenvolvían, esta decisión tomó el aspecto de un apremio. Cuando estalló la

TOMO I.—PARTE SEGUNDA

Historia política

Washington. — El Capitolio



... como el de los Estados Unidos, siempre había estado con sus intereses en armonía con los intereses de México, y la política del gabinete de los Fillmore en el momento de la guerra de México, como política de ocupación, y como política de guerra, las órdenes del gabinete de Fillmore permitieron a los republicanos de México, y a los miembros de guerra de los Estados Unidos, comenzar a trabajar en armonía en el momento de la guerra de México, y...



Mr. Seward El Secretario de Estado

Historia política

TOMO I - BYRLEE SEGUNDA

... como el de los Estados Unidos, siempre había estado con sus intereses en armonía con los intereses de México, y la política del gabinete de los Fillmore en el momento de la guerra de México, como política de ocupación, y como política de guerra, las órdenes del gabinete de Fillmore permitieron a los republicanos de México, y a los miembros de guerra de los Estados Unidos, comenzar a trabajar en armonía en el momento de la guerra de México, y...

